

+ CIUDAD

LOBBY Feb-Mar 2014 n°53, por Ignacio Mallo

La ciudad es la más importante obra del hombre, lo reúne todo y nada que se relacione con el hombre le es ajeno o indiferente. Walt Whitman

La ciudad tiene la particularidad de ser el espacio vital para una gran parte de la población mundial y seguirá siendo el lugar excepcional para vivir confortablemente como se concibe en nuestra época. No ha habido un mejor invento para asentarnos en un sitio, agruparnos, formar familia y realizar todas las actividades que nos permitan desarrollar la vida como la concebimos en el siglo XXI. Han transcurrido no pocos siglos desde que el hombre intentó por primera vez ordenar su espacio vital de alguna manera.

La ciudad como nuestra existencia misma, ha evolucionado. El pasado lo podemos recorrer con nuestra memoria, estudiarlo, compararlo, pero no vivirlo. Sin embargo, nuestra historia contemporánea está fuertemente contaminada, absolutamente afectada e influida por lo antiguo, pero sobre todo, nuestro presente tiene las características de un futuro adelantado. La riqueza de una ciudad en cuanto a transformación y adaptación está registrada en el tiempo, su mutación es verdaderamente camaleónica. ¿Un arquitecto debe estar esperanzado que una de sus obras podría perdurar o transformarse en una ruina que será cuidadosamente conservada?

Cada día ejercemos algún acto, realizamos una tarea, caminamos, tenemos un encuentro, nos desplazamos por alguna avenida, compartimos la vida, los alimentos, un gesto, el amor, en este espacio maravilloso que es la ciudad. Hay ciudades con más historia, el pasado les ilumina el presente, pero siempre estaremos obligados a seguir renovándonos, a ser nuestro propio presente y heredaremos en obra lo que vislumbramos del futuro.

En arquitectura sabemos que siempre hay un más allá, porque el espacio es infinito en sus formas y la labor de un arquitecto es saber qué hacer con cada espacio y su conjunto. El sitio es de la naturaleza y ella lo preparó, pero el hombre termina organizándolo “de tal manera que satisfaga sus necesidades y deseos”, como lo expresa Vidal de Blache. Después de todo como dijo Italo Calvino: “Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos”.

Para la arquitectura y la ciudad particularmente, son tiempos de cambios, experimentación, de grandes transformaciones, y de una constante intervención urbana, porque las ciudades crecen como nunca sucedió en otros tiempos. La concentración de población en las urbes capitalinas amenaza con una exponencial acumulación de demandas debido a la ausencia de políticas y de planificación urbana. Sí, nos urbanizamos desde la industrialización, y el proceso continúa, pero necesitamos un nuevo orden que haga posible dar una respuesta eficiente que haga posible una convivencia armónica y feliz.

Nada de lo que estamos experimentando es nuevo. Podríamos completar una biblioteca con los libros y las bibliografías dedicadas a alertarnos. Lo importante e inquietante es que los problemas urbanos en algunas ciudades, más que en otras, se han agudizado y movilizan al mismo tiempo a los ciudadanos como a las autoridades más sensibilizadas. Es un reto importante, la gente quiere una mejor calidad de vida en los servicios básicos, transporte, equipamiento y una oferta urbana interesante en el espacio público y desplazamiento del peatón, su relación con la ciudad. Estas demandas se traducen en la necesidad de hacer +Ciudad.

Sabemos que hay ciudades que han alcanzado un nivel interesante de desarrollo y satisfacción a sus habitantes. Por ejemplo, Londres, Nueva York, París, Bonn, Viena, Tokio, Barcelona, aunque van experimentando otro tipo de problemas por su condición de mega ciudades de algunas de ellas. Afortunadamente, no todo está dicho, con la imaginación, la utilización de nuevas tecnologías y materiales, una política urbana tendiente a crear conciencia ciudadana sobre la utilización de los recursos, podremos convertir nuestro hábitat en un lugar sostenible.

En Panamá nuestra generación está viendo y viviendo un cambio vertiginoso., fundamentalmente en la ciudad capital, en un tiempo relativamente corto. Nadie está preparado del todo para asimilar de inmediato la nueva realidad, ni el Estado para resolver todas las necesidades de la población. No somos una ciudad tan joven, porque fue la primera en ser construida hace casi 500 años por los españoles en el Pacífico latinoamericano, pero sí nuestra historia urbana ha sido algo accidentada, fragmentada y anárquica por diversas circunstancias. Este escenario es un telón de fondo que nos permite ver la ciudad en su real perspectiva, con los ojos del siglo XXI: cómo ha crecido, hacia dónde va y qué debemos hacer para evitar que se nos transforme en una inmanejable Babel.

La ciudad es nuestro espejo que repite una y otra vez la imagen y el reflejo de lo que alcanzamos a ver, pero la realidad es más compleja y exige soluciones a cada instante. La realidad nos acompaña y confronta desde su propia materialidad. Cada ciudad tiene su propio espejo, pero a través del tiempo va surgiendo una nueva imagen que se rehace permanentemente. Ese debiera ser el trabajo de la planificación urbana y su legado real a la nueva cara de la ciudad.

Las demandas humanas, sus necesidades, nos exigen ser cada día más creativos, estar atentos a dar respuestas eficaces y sostenibles en el tiempo. Es cierto, la ciudad tiene sus propias urgencias, porque la hemos humanizado, a imagen y semejanza de nuestros hábitos, costumbres, deseos, intereses, excesos, en ocasiones. Es nuestra obra, y su gestión para que sea viable y exitosa depende de una planificación concertada sistemática entre autoridades y arquitectos.

Surgirán nuevas interrogantes con el tiempo, la ciudad es un rompecabezas, un lego, que quizás nunca terminaremos de armar.